

**HISTORIA ESCRITA: COLECCIONES, LIBROS Y LECTORES**

# TRES LECTURAS POSIBLES SOBRE *LA INVENCION* *DEL AULA*: BIOGRAFÍA, HISTORIOGRAFÍA DE LA EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA

*La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar,*  
de Marcelo Caruso e Inés Dussel

Tália Meschiany

## 1. LECTURAS BIOGRÁFICAS

Todos sabemos que cuando volvemos a leer un libro, no retornamos del mismo modo. Porque entre aquellas lecturas y estas pasó tiempo. Tiempo histórico. Como escribió el historiador Marc Bloch,<sup>1</sup> continuidad, pero también cambio perpetuo. Por eso mismo, afortunadamente, el regreso hacia las páginas de este libro ha crecido, ha madurado y ha sobrevivido, como yo. Y como el aula.<sup>2</sup>

Siento que no hace falta describir la trayectoria intelectual de los autores. Reconocidos investigadores y profesionales de la educación de quienes, cualquier aspecto que quisiera decir sobre ellos resultaría totalmente injusto e insuficiente. Además estaría en deuda con ambos si procuro recopilar la vasta producción y circulación de sus sólidas obras, reconocidas tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Sí quisiera subrayar, en cambio, que los dos, tanto Inés Dussel como Marcelo Caruso, constitu-

yen parte del grupo de aquellos *maestros* que *me formaron* y de los cuales siempre, al leerlos o también al escucharlos, me surge la imperiosa necesidad de volver a empezar. Lo mismo sucede con este libro. Por su potencia generadora de pensamiento y su inagotable actualidad.<sup>3</sup>

*La invención del aula. Genealogía de las formas de enseñar*<sup>4</sup> surgía en el seno de una lista de publicaciones de la editorial Santillana, dirigida por Graciela Frigerio, destinada al diálogo con los docentes. La serie, y el libro en particular, resultaba por entonces una interesante apuesta profesionalizante que reponía también, el valor de la escuela y la educación en su sentido más genuinamente amplio<sup>5</sup>. Nos situábamos al final de la década de 1990 y el pasaje al nuevo milenio resultaba demasiado incómodo. No es motivo de estas notas detenernos con datos históricos en aquella coyuntura signada por la crisis institucional y económica, la desafección política y vínculos societales desvencijados, aunque sí me gustaría señalar que ahora, en una lectura a contrapelo no sólo del libro sino también de la historia de nuestro país, pienso que los autores, que en los bordes de esa crisis y al calor de una prolífica literatura educativa atravesada por el desencanto se inmiscuían en el interior del aula para extraer de allí las múltiples posibilidades que de ella emanan, siempre determinantes y determinadas por la dialéctica relación entre autoridad y libertad.

Los autores señalan que *La invención...* es un libro de pedagogía que dialoga con los docentes a los fines de hacer visibles y concientes las prácticas cotidianas del aula; sin embargo, tal como expresan, “el libro despliega un argumento básicamente histórico”<sup>6</sup>. Desde una perspectiva genealógica, basada en la obra de Michel Foucault, encaran la tarea de desentrañar y reconstruir las condiciones de la enseñanza en el presente a través del análisis de múltiples tecnologías y dispositivos de (auto) control y (auto) regulación de los individuos que se despliegan en la trama de la historia del gobierno de las sociedades modernas. El aula ya no es un espacio neutral, tampoco natural; desde esta perspectiva, atravesada por relaciones de poder a la vez que despliega su propio poder subjetivante, constituye un dispositivo más —junto con la pedagogía— orientado a la producción de las conducciones de los niños y los jóvenes.

Esta es la razón por la cual el libro ha ingresado a las aulas universitarias y no universitarias orientadas a la formación de profesores y maestros en las cátedras de historia de la educación y afines. Por el carácter eminentemente histórico de la obra que, sustraída del relato teleológico, habilita a pensar históricamente y de manera renovada los problemas educativos en sus diferentes escenarios (académicos, escolares, profesionales, etcétera).

## 2. LECTURAS EN CLAVE HISTORIOGRÁFICA: HISTORIA DE LA EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA EN LA UNIVERSIDAD

Hacia fines de la década de 1990, el libro allanaba nuevos caminos para la investigación y la enseñanza. Por un lado, generaba nuevas formas de comprender la vida cotidiana de las instituciones educativas y los vínculos pedagógicos desde la perspectiva de la cultura de gobierno escolar. Por otro lado, y porque precisamente imprimía esa mirada, formaba parte de aquellas publicaciones que se posicionaban en el campo de los estudios culturales de educación y que, interpretados de otro modo, se trasladaban de los factores externos (sociales, políticos y económicos) hacia el interior de las escuelas y del aula.<sup>7</sup> Obras que, desde allí, impulsaban la aparición de trabajos sobre cultura escolar y abrían múltiples posibilidades de investigación y enseñanza sobre objetos antes poco explorados, reeditaban las preguntas sobre temas ya estudiados y oteaban nuevos documentos y fuentes de información.

En este sentido, a principios del nuevo milenio el libro entró por primera vez a la materia Historia de la Educación General de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata como parte de un programa que se preocuparía por la historia del currículum y las disciplinas escolares. Desde entonces, la asignatura se reorganizaba en torno a un conjunto de interrogantes y problemas relacionados con la enseñanza de la historia y la geografía, las ciencias, las prácticas de lectura y escritura y la formación de los cuerpos escolares. La obra de los autores resultaba central para encarar procesos de enseñanza y aprendizaje basados en el estudio de la configuración de los sistemas educativos nacionales a través de la dimensión institucional y sus múltiples derivaciones microscópicas articuladas con los contextos históricos. El libro nos marcaba un punto de partida y de llegada: el aula y el acontecer de lo que allí sucedía: las formas de enseñar, los conocimientos y el tipo de conocimientos que circulaban a través de diversas instituciones educativas, los modos en que las disciplinas producían y reproducían sujetos pedagógicos, modificaban los saberes, regulaban los cuerpos además de permitir la posibilidad de captar los dispositivos y los actores de la transmisión cultural.

## 3. LECTURA ACTUAL EN EL MARCO DE LA FORMACIÓN DOCENTE

Una idea, apenas en las primeras páginas, me detuvo cuando comencé las relecturas actuales del libro y me quedó allí como flotando... “perdamos el miedo a enseñar y también a aprender, leer, conocer otros mun-

dos”<sup>8</sup>. Paralelamente y casualmente, por aquellos días leía un artículo de Anne-Marie Chartier, publicado en el *Anuario* de la SAHE que formulaba el interrogante “¿con qué historia de la educación debemos formar a los docentes?” y del cual me resonó una frase: “si quieren contribuir a su formación, los historiadores de la educación deben tratar a los futuros docentes como si fueran los futuros reyes”<sup>9</sup>.

El libro de Dussel y Caruso me resulta vital para contribuir a la formación continua de los profesores porque autoriza, tal como lo definen los autores, a pensar permanentemente el lugar que habitamos (no ocupamos) y qué es lo que podemos o no hacer desde allí, el aula, desde ese lugar privilegiado para que la enseñanza ocurra, transcurra, se pase, se done, se legue...

Por otra parte, es un libro que reafirma la validez y legitimidad de la formación de interpretaciones y miradas generales de la historia de la educación en momentos donde es discutida por el valor que se le otorga a la especificidad de las especializaciones de distintas áreas de conocimiento. Es un libro que permite pensar el gravitante lugar de la formación general en los profesores fuera y dentro de las universidades. Y recordar, quizá, que el pasado no está “atrás”, sino ahora y adelante.

Por último, quisiera decir que este libro es un “libro libre”. Es, en sí mismo, también una “invención”. Una fabricación que articula en su formato tipologías de letra no habituales en los libros académicos, manuales o textos destinados a la formación docente. Un formato más ligero, quizá, más amable a la lectura. No es ese libro “mamotreto”. Sin dejar de arrojar densidad y rigurosidad de esa a la que Dussel y Caruso nos tienen acostumbrados, en sus páginas observamos ilustraciones, leemos fuentes y recuadros de diálogo que nos hacen pensar y volver a empezar. Que se permite romper con las reglas formales y la linealidad de una lectura teleológica y citar películas, recurrir a escritores, pedagogos, filósofos y poetas... En esa invención, rompe a la vez que funda una nueva relación con la lectura y entonces, no se trata sólo de identificar el enfoque del libro, es él mismo objeto de una producción cultural de historia de la educación en la medida que autoriza nuevas prácticas de lectura donde la palabra no se impone y emerge como verdad revelada, sino que los sentidos se construyen en ese diálogo entreverado.

De este modo, el libro se entromete en el mismo libro, es decir, es uno más de los dispositivos que se analizan como tecnologías de disciplinamiento individual y social que los autores estudian. Pero ser conscientes de ello, como expresan, libera. En el cruce de historia, historiografía y enseñanza, lo digo una vez más, el libro extrae de allí su potencialidad para *pensar históricamente* las prácticas, las representaciones y los discursos educativos en el presente.

**Tália Meschiany.** Magíster en Educación. Profesora adjunta de Historia de la Educación General en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata. Compiladora de *Culturas escolares, saberes, disciplinamiento de los cuerpos*, La Plata, Edulp, Ginestet, M. (coord.), en prensa.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Bloch, M. (1982): *Introducción a la Historia*, México, FCE.
- <sup>2</sup> Los capítulos 2, 3 y 4 del libro hacen referencia al aula “nace”, “crece” y en “edad de merecer” (madurez). El primer capítulo sienta posición teórica y epistemológica acerca del enfoque de estudio desde el punto de vista genealógico. Además se presentan dos capítulos que interrumpen el relato histórico en tanto exordios, hacen referencia, uno, al tema del lenguaje a través de las metáforas, y otro, a la autoridad pedagógica.
- <sup>3</sup> Lo escribo en función del libro de Steiner, G. (2004), *Lecciones de los maestros*, México, FCE.
- <sup>4</sup> Caruso M. y Dussel I. (1999): *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar*, Buenos Aires, Santillana.
- <sup>5</sup> Desde la microescena del aula se desprenden una variedad de temas tales como las políticas educativas, el cotidiano escolar, los métodos, la infancia, entre otros.
- <sup>6</sup> Dussel I. y Caruso M., ob. cit., p. 20.
- <sup>7</sup> Vale aclarar que los autores inscriben la historia del aula en contextos históricos específicos pero analizan sobre todo el modo en que esos contextos se articulan con su propia historia. Los autores demuestran que la relación entre los contextos y el aula resulta mucho más compleja que una simple determinación.
- <sup>8</sup> Dussel I. y Caruso M., ob. cit., p. 14.
- <sup>9</sup> Chartier, A. M. (2009): “¿Con qué historia de la educación debemos formar a los docentes?”, en *Historia de la Educación, Anuario*, n.º 9, 2008, Buenos Aires, Prometeo, p. 35.